

El nuevo orden

El nacional-socialismo vino al mundo envuelto en algo así como una camiseta. Esa camiseta -- "Mi lucha" -- le sirvió, en los primeros tiempos, para ocultar una parte de su repugnante desnudez. Sobre esa camiseta tejieron, unos sociólogos hechos a machetazo y unos filósofos fabricados a puntapiés, ciertas doctrinas -- raciales, políticas, económicas y hasta religiosas -- que sirvieron para alargar primero la primitiva camiseta y ocultar después su grueso tejido. El todo resultó una cetona o mortaja que recibió el pomposo título de "El Nuevo Orden".

Ese nuevo orden, sin embargo, esa cetona, esa mortaja, sirvió sólo durante cierto tiempo. Ahora, por lo visto, ya no sirve para nada. El nacional-socialismo, o, mejor dicho, los que trajeron al mundo y cuidaron ese desdichado imbunche, de un solo zarpazo y con una desenvoltura que podríamos llamar siniestramente elegante, le han despejado de él, dejándolo aparecer tal como es, sin sociología, sin filosofía, sin religiosidad, en su prístina y hedionda desnudez.

En uno de sus últimos discursos, Goebbels, uno de los profetas del imbunche, ha declarado:

"Queremos cambiar el nivel de vida de nuestro pueblo por medio de esta guerra.

"En el pasado hemos luchado por objetivos falsos: el socialismo de los Habsburgos o de los prusianos; el nacional-socialismo del proletariado o de la burguesía. Esta vez peleamos por cosas más importantes: por el carbón, el hierro, el petróleo y -- por sobre todo -- el trigo para el pan de todos los días.

"No nos apoderamos de territorios por el placer de poseerlos: los conquistamos para organizarlos en nuestro provecho."

¿Y el nuevo orden? Ahí está, vivito y coleando, despejado de su cetona transcendente, sin máscara alguna ya. Las doctrinas, aquellas argu-

llesas doctrinas de otrera, útiles para disfrazar la bestia, inútiles cuando se trata ya de merir o de matar, cuelgan ahora de las ensangrentadas piernas del imbunche. Ya no sirven de nada. El pueblo necesita otro lenguaje y ninguno más propio que el verdadero.

Los babiecas que sueñan con el nacional-socialismo, los débiles mentales que aspiran a que alguna vez el nuevo orden rija en todo el mundo -- incluso en Chile, por supuesto -- , pueden mirarlo ahora en toda su gloria y majestad. Conquistará el mundo, país por país, pero no para organizar a los babiecas y a los débiles mentales -- que por lo visto necesitan ser organizados -- sino para deverarlos en provecho suyo.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©